

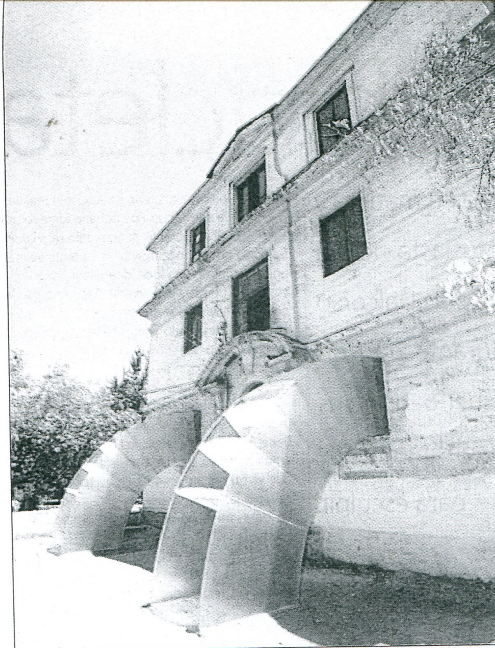
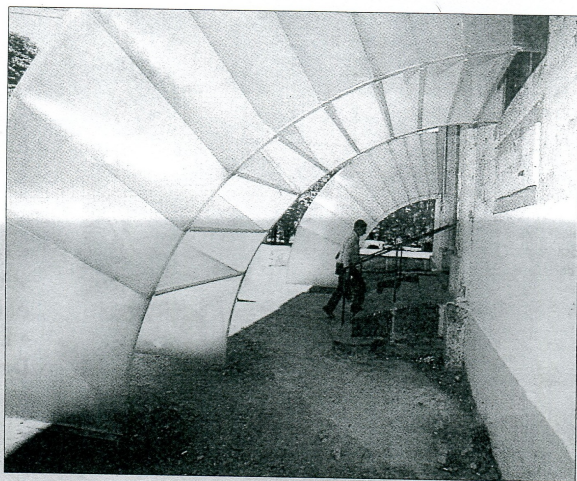
# transparencia desnuda

En la farmacia del Policlínico del Hospital Barros Luco-Trudeau, un par de "Arbotantes" recibe al paciente. Es la escultura de la artista Angela Ramírez, adosada al muro de la fachada.

**L**a intervención del espacio, entre la realización del proyecto y su ejecución, duró alrededor de un año. Para ello Angela Ramírez (1966) investigó y seleccionó el lugar indicado, y luego de varias gestiones con la dirección del hospital, recibió la autorización para instalar la obra.

Tras elaborar una matriz de madera, la artista confeccionó el molde para extender la fibra líquida y armar las numerosas láminas que posteriormente se unirían para originar los "Arbotantes". Dicho nombre remite a las estructuras de apoyo que utilizó la arquitectura gótica entre los siglos XI y XIV. Los arbotantes entonces permiten sustentar los enormes muros de piedra que son aliviados y transparentados a partir de numerosos vitrales y rosetones con el fin de permitir el ingreso de la luz al interior del templo.

En este caso, la autora, en vez de atender los problemas



de deterioro estructural y actuar como arquitecto realizando una estructura de concreto y alambre para sostener el edificio, proyectó dos delicados volúmenes, pero no para apoyar los muros, sino que para proyectar el vacío de las ventanas. En tal sentido, esta obra puede ser vista como una "subversión" o una "antiescultura", ya que no se plantea como volumen autónomo y no se instala sobre ningún pedestal. De hecho, es una pieza "huérfana" que necesita apoyo y lugar para poder unir el trayecto que va desde el muro al suelo (quizá un anuncio de la futura demolición del edificio).

La artista expandió la superficie bidimensional del traslúcido vidrio, y en un trazado imaginario fue repitiendo el marco de la ventana como el obturador de una cámara fotográfica que capta paso a paso la secuencia de las personas que suben o bajan la escalera de ingreso a la farmacia. Cada detención crea un volumen regular en una secuencia de tiempo específica. En este caso las dos ventanas se abren paso como si en un anuncio sísmico se echara urgentemente la "Farmacia" por la ventana. Pero aquí no se abre el marco ni el bastidor. Angela Ramírez empujó la ventana desde el interior para abatirla bruscamente contra la calle, como abriéndole el paso a una avalancha de medicamentos provenientes de los estantes desde donde llegan sustancias ingrávidas como el agua oxigenada, el éter o el alcanfor. Por lo tanto, estos arbotantes son la prolongación del vacío interior de las ventanas de la "botica", es la concavidad o la matriz que moldea y recibe el espacio.

Estas nervaduras de fibra permitirán al usuario Fonasa o de cualquier otra previsión interpretar libremente estas formas adosadas al muro de la fachada. Algún impaciente podrá pensar en ductos de ventilación o en una locomotora descarrilada. Alguien más rebuscado imaginará el molde de una escultura ecuestre saltando por la ventana o un gran libro que está siendo hojeado y releído por una mano imposible. O simplemente, un gran vidrio desnudo, expuesto en su transparencia, que no tiene más paisaje que su propia caída... ¿En que forma la luz podrá sostener al hospital?